

Currículo-valores y universidad. Caso: Universidad del Zulia

Chávez Sánchez, Jorge E.*
Rodríguez Medina, Guillermo**
Muñoz Franco, Jesús A.***

* Doctor en Ciencias Gerenciales URBE. Profesor Titular de la Universidad del Zulia (LUZ), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Investigador acreditado en el Programa de Promoción al Investigador (PPI N° 4801). E-mail: jechavez@luz.ve

** Doctor en Ciencias Gerenciales URBE. Profesor Titular de la Universidad del Zulia (LUZ), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Investigador acreditado en el Programa de Promoción al Investigador (PPI N° 4319). E-mail: grodrimed@iamnet.com

*** Doctor en Ciencias Gerenciales. Profesor Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Veterinarias. E-mail: jesús_albertom@hotmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como propósito presentar una discusión teórica sobre los valores incorporados en el currículo universitario en las Casa de Estudio Superior de Venezuela y especialmente en La universidad del Zulia que determine lo que significa la presentación de un currículo, los perfiles profesionales, los contenidos basados en los valores que se encuentran de manera oculta en el currículo y que deben ser despertados con cada materia que se imparta presentándose de manera estructurada de acuerdo a un orden y dirigidos a la sociedad, sin olvidar que así como todos los elementos aparecen expresamente objetivados en el currículo, de igual forma los valores deben aparecer formando parte de ese todo coherente, y al final del proceso evaluados como un último elemento, pudiéndose apreciar el sentido de éstos a través de la formación profesional y la consolidación de un nuevo ciudadano.

Palabras clave: Currículo, educación, axiología, valores, sociedad, educación superior.

Curriculum- Values and University. The University of Zulia Case

Abstract

The purpose of this article is to present a theoretical discussion of the values incorporated into university curriculum in institutions of higher learning in Venezuela, and in particular in the University of Zulia. These values determine what the presentation of a curriculum really indicates, professional profiles, content based on values that are often hidden within the curriculum, and what should be structurally considered in each course

Backup of RCS-completa

given, according to a specific order and directed to society as a whole, without forgetting that all of these elements of study appear explicitly in the curriculum. At the end of the process these values should be evaluated as a final element, where their importance throughout the professional formation program and the consolidation of new citizens can be appreciated.

Key words: Curriculum, education, axiology, values, society, higher education.

Recibido: 03-06-09 · Aceptado: 04-03-15

Introducción

La humanidad, desde las primeras épocas, ha buscado explicaciones al origen de las múltiples dificultades presentes en su existencia y a la vez ha desarrollado estrategias para satisfacer sus necesidades y retos.

Giddens (2000), señala que ante las constantes denuncias de una crisis de valores y la abundancia de soluciones salvadoras para esa misma crisis, vale la pena arriesgar y explorar las vías que vayan hacia las soluciones que permitan señalar los profundos vacíos del Estado y formular lo que debería ser, haciendo aproximaciones hacia soluciones del conflicto y estableciendo una comunidad ideal enmarcada en normas comunicativas objetivas y universales.

Se trata de repensar la relación entre la razón y el momento histórico, analizar la coyuntura histórica particular que constituye e intenta responder a ella y así dirigir los intentos en la búsqueda y rescate de los valores en la vida.

En este sentido, el debate académico actual en las Universidades de Venezuela acerca de los proyectos para la formación de los profesionales de este siglo XXI, es un requisito prioritario.

Pero entrar en la pedagogía de los valores, implica abordar la situación del país, pero sin abandonar el contexto mundial, pues representa la conexión con el todo y esta interdependencia aborda no solo el aspecto geográfico, sino de igual manera todas las actividades, donde se incluye la educación como función social.

Esta importante función social de las Universidades de formar a los profesionales, a los técnicos, a los científicos e intelectuales que el país necesita, coadyuva con el ejercicio profesional de los egresados a dar solución a los problemas y necesidades existentes, así como el desarrollo de opciones originales en materia de conocimiento científico, tecnológico y humanístico.

Se puede señalar, tal como se planteó en la Reunión Anual de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) llevada a cabo el mes de Junio de 2002, en Santiago de Chile, que actualmente Venezuela atraviesa por un proceso de cambio, derivado de diversas manifestaciones sociales, entre las cuales se mencionan: el surgimiento de un nuevo orden económico que impacta al sector productivo y a la estructura de trabajo; la agudización de necesidades sociales prioritarias, como vivienda, alimentación, empleo y educación, aspectos tan elementales para la población, aunado a la problemática social en materia de salud mental y la violencia generada, producto de la crisis económica y la explosión demográfica.

A esto hay que sumarle, el impacto acelerado del avance del conocimiento científico y tecnológico en ciertas áreas, alcanzando prioritariamente a países como Venezuela, lo que puede conducir a analizar y estudiar cuál puede ser la forma de acceder a éste, desde la perspectiva de las necesidades, con el fin de considerarlo en la

Backup of RCS-completa

formación de los profesionales requeridos y así apoyar el desarrollo social, económico, científico y tecnológico nacional.

Pero educar para la obediencia, el conocimiento y la aceptación de la autoridad en el orden del pensamiento, de la interacción social y en la política, ha sido un ejercicio legitimador del poder y del saber que constriñe, como refiere Cortina (2000), el deseo instaura la sumisión y el reconocimiento de la jerarquía entre los hombres como algo naturalmente dado o divinamente recibido.

Es de señalar que este aprendizaje cargado de valores que no recogen la visión de la sociedad venezolana instaurada en el ejercicio docente impide una real enseñanza para el pensamiento que exprese una manera distinta de estar en el mundo y de proceder en el discurso.

Se necesita integrar a la discusión central ciertos planteamientos entre los cuales destacan: ¿cuáles deben ser las prioridades a atender?; ¿qué carrera es importante actualizar o inaugurar?; ¿qué conocimientos generados en otros países son importantes para nuestros fines y necesidades nacionales en esta materia?; ¿cuáles serían las vías para abordarlos y asimilarlos a los procesos académicos de formación de profesionales?; ¿cómo hacer llegar dichos conocimientos a los sectores involucrados en la formación académica universitaria?; y sobre todo ¿qué valores se están enseñando y reforzando con el currículo universitario?; ¿cuál es el profesional que se está formando en el seno de la Universidad?; ¿a qué valores de la sociedad responde?; ¿cuál es el vínculo axiológico entre la Universidad y la sociedad que recibe la carga de valores a través de los egresados?.

El tema de los valores indica la reunión de muchos conceptos, como se concibe la vida y el mundo, lo que contribuye a establecer la relación entre Universidad y sociedad. Es importante por tanto, señalar con énfasis el aporte que hacen las Casas de Educación Superior en relación a la cadena de valores que van a ser trasladadas desde estas hacia la sociedad debido a la función social que llevan a delante como es la enseñanza.

En este sentido, se trata de comprender la razón de las Universidades, las necesidades básicas de la sociedad y esencialmente el papel fundamental de los estudiantes y docentes que articulados son los destinatarios de los valores gestados, aplicados, enseñados para la Universidad y desde esta para el medio social como un todo. En consecuencia, se puede percibir también el motivo por el cual se hace importante racionalizar el estudio, llevándolo a un plano de condiciones óptimas, pues este se vale de los valores que han sido diseñados en una estructura curricular y señalados directa e indirectamente en un programa de estudios para que sean así aprendidos a través de la ejecución del currículum, pero muchas veces obviado por la inclinación única a la praxis que ha llevado a olvidar la concepción de integralidad del profesional que se debe buscar.

Valorar los procesos que se verifican en una institución como la Universidad, significa hacer un análisis crítico dirigido más que todo hacia los aspectos disfuncionales, abordando las fallas que de una u otra manera interfieran en las relaciones de servicio y de contraprestación con las demás instituciones.

Posiblemente, la especulación pueda llevar a que las conclusiones de un análisis de la naturaleza han de ser, principalmente, la medición de una capacidad del sistema y la programación, fundamentada en razones de alguna validez de los cambios y de los ajustes requeridos.

Con fines explicativos, se puede decir siguiendo a Etzioni (1992), que la acción tendiente a reunir y organizar las energías y los medios disponibles para llegar al plano de las sociedades orgánicas, es lo que en la forma más genérica puede denominarse proceso de desarrollo. Asimismo, las características de las sociedades en crisis o en transición, ayudan a explicar aquellas que están en vía de desarrollo, dejando el término sociedad subdesarrollada para identificar aquellas áreas sociales que perduran como tradicionales. De allí que, el medio venezolano se puede identificar como sociedad en vía de desarrollo, con características propias al igual que necesidades y aspectos disfuncionales también propios.

Backup of RCS-completa

Muchos de estos aspectos son relacionables con la educación superior. En efecto, una de las misiones fundamentales es internalizar los fines de la sociedad, simultáneamente, con las actitudes necesarias para alcanzarlas, así los valores creados constituyen una pieza clave en el contexto general de la Universidad, de las diferentes áreas operativas y funcionales, del currículum, como también en programas de estudio y esencialmente en el perfil del profesional que las máximas Casas de Estudios Superiores deben diseñar y reformar constantemente en razón de la auto-evaluación.

De acuerdo a Viet (1991), hoy se considera que existe una estrecha relación entre educación y desarrollo económico, lo cual significa que a un determinado nivel de éste, ha de corresponder un nivel aproximado de aquélla, es decir, que las etapas en el avance tecnológico deberán ir subrayadas por la socialización.

Correlacionando los diferentes aspectos, se puede señalar que en la actualidad la Universidad tiene una alternativa de la cual depende su estabilidad y prestigio, o se proyecta definitivamente en su espacio geográfico para ser el centro de creatividad y de regulación del desarrollo integral, así como generadora de valores en el estudiante y el docente de cara a la sociedad; o establece como forma de acción la alternativa tradicional de egresar estudiantes que saben generalmente de memoria algunas cosas en determinados sectores del conocimiento.

De acuerdo a Sánchez (1996), cuando se señala que la Universidad puede llegar a ocuparse de lograr estudiantes que asuman el proceso de enseñanza-aprendizaje siguiendo un proceso tradicional cognitivo de tipo memorístico, conduce a los grupos en esta situación a integrar conocimientos y prácticas parciales, lo que representa al final del proceso en la articulación destrezas, habilidades y valores limitados.

La situación por tanto lleva a egresar profesionales que no están preparados para abordar lo fundamental de la problemática nacional, desconociendo la realidad socioeconómica, los instrumentos para tratarlos en forma científica, y esencialmente imposibilidad para sostener los códigos de valores que permiten darle un sustento al aporte que deben hacer a la sociedad y que -por supuesto- se convierte en el reflejo de la Universidad, así como en un problema para la misma que debe llevar a cabo la sensibilización y el aprendizaje de valores, sobre todo cuando no se entiende lo qué es un valor, cómo insertarlo en una prensa, o en un perfil profesional, en particular, cuando no se tiene con precisión la forma de evaluarlos paulatinamente, para que el egresado sea integral.

1. Currículum y valores

Generalmente, se obvia una definición de currículum, o por lo menos frente a esta situación se aduce que existen muchas definiciones y posiciones curriculares. Se puede considerar que siendo esto correcto, también es cierto, que se ha utilizado como pretexto para mantener una actitud de indefinición en cuanto a una concepción y posición curricular.

Es por ello que los trabajos sobre currículum, incluyendo los cursos de capacitación docente a nivel superior en este tema, en la mayoría de los casos terminan presentando una confusa inexactitud acerca de lo que es el currículum, aunque se hayan estudiado las innumerables definiciones y las cinco clásicas concepciones del currículum, aportadas por Preciado y Albers (1996); la primera, con el concepto quizás más antiguo es la del currículum como conjunto de materias, el cual surgió en la Edad Media. Por otra parte, una segunda concepción, que concibe al currículum como conjunto de experiencias. La tercera concepción, es la del currículum que incluye los objetivos, las experiencias, las mismas organizadas y la eficacia de éstas, y que dio paso a la cuarta concepción, en la que afirma que el currículum deja de concebirse limitado a las experiencias o al contenido de

Backup of RCS-completa

un curso e incluye entonces los objetivos de la educación, incorporándose por tanto, toda la vida del alumno en la escuela, en el hogar y la comunidad. Por último, la quinta concepción, en la que señalan al currículum como un plan de estudios.

En consecuencia, se puede considerar que esta evolución de la definición de currículum revela sus componentes y de estos surgen los elementos que permiten determinar las áreas cognitivas, psicomotrices y de valores que la estructuran.

En este sentido, se puede hacer una aproximación con una definición de currículum, que si es cierto puede ser todavía la no correcta de acuerdo a toda la bibliografía especializada, así como se puede garantizar que no es la única y verdadera acepción, sí se puede afirmar que es la que mejor se presta para desarrollar la línea del pensamiento que surge en esta investigación y que permite analizar la problemática asomada, lo cual garantiza seguridad.

Siguiendo las líneas del análisis, Villarroel (1995), destaca que la educación formal es un proceso de transformación humana en función de unas finalidades y propósitos establecidos y reconocidos por los grupos socialmente dominantes. En este sentido, las transformaciones deben realizarse en un espacio, visto en su contexto general, el cual abarcaría la sociedad, pero de igual manera se presenta un contexto específico, en este caso se habla de la Escuela, que es la que organiza y desarrolla el proceso conducente al logro de las aspiraciones.

Esto lleva a señalar, de acuerdo al autor anterior, que currículum es la formación integrada y lograda por la Escuela, es decir, los fines y propósitos traducidos en objetivos específicos, como aprendizaje, que le confieren a este proceso su carácter de educación formal.

De esta definición se puede revisar lo atinente a la formación planificada y lograda como ejes fundamentales de un proceso final. Es así como la formación intentada surge como un correlato de los lineamientos contemplados en los fines y propósitos que se persiguen.

Hay que resaltar que en la mayoría de los casos, la formación lograda en los alumnos no está acorde con los objetivos diseñados, realidad que ante un proceso de evaluación evidencia signos de gran debilidad para las instituciones, pues no se logra la totalidad de lo que se pretende.

Pero al mismo tiempo, además de la cantidad de conocimientos que se pretenden impartir, el alumno logra otros aprendizajes que pueden ser intencionales, pero no están previstos en la planificación escolar y oficializada, correspondiendo a lo señalado como educación no formal, la que logra también aprendizajes inintencionados como producto de su interrelación y vivencia de experiencias escolares espontáneas, no organizadas, es decir, de educación informal.

De lo anteriormente expuesto, y retomando a Sánchez (1996), se desprende que en algunas de las escuelas universitarias es fácil distinguir estos tres tipos de aprendizajes: un perfil y un pensum que condesan y traducen los fines y propósitos explícitos y oficiales del currículum, así como su lado oscuro, es decir, el referente a los valores que en el subyacen.

Por su parte, Villarroel (1995) expresa que el universitario en el mejor de los casos logra un porcentaje de esta formación prevista, pero de igual manera adquiere en mayor o menor grado los aprendizajes derivados de un cierto proceso de contacto político cuya orientación estará determinada por el tipo de agrupación política que predomine, pues las Universidades están abiertas a todas las corrientes y a todas las posiciones.

Aunque se señale que no se adoctrine al estudiante, siempre hay una tendencia dominante que establece los

Backup of RCS-completa

patrones para su aprendizaje y reforzamiento en el medio universitario, pues las intenciones se conciben y se implementan aunque no se declaren ni se reconozcan oficialmente, de allí que se habla de educación no formal, tal como señalan Preciado y Albers (1996), es el currículum oculto, en cuanto oculta los propósitos de la formación.

A su vez, el alumno puede alcanzar aprendizajes especialmente en el plano axiológico, producto de la interrelación con los diferentes factores del medio universitario, sin que medie un propósito preestablecido por intermedio del lado oculto del currículo.

De lo anterior se colige que el currículo es el resultado de una mezcla de los tres tipos de educación, lleva esto a señalar que sería válido considerar currículo a lo logrado. Pero en este sentido, es oportuno e importante señalar la diferencia entre lo concebido y lo logrado precisado en la definición señalada de currículo, pues así en ésta se destaca el componente curricular trascendental, es decir, la intencionalidad, sin llegarse a descartar los otros efectos educativos.

En este sentido, Preciado y Albers (1996) señalan dos tipos de currículum: en primer lugar, el Currículum Intencional, referido a las necesidades, finalidades y objetivos que se conciben y originan en la realidad social como posible formación a ser perseguida educacionalmente. En contraste se presenta en segundo lugar, el Currículum Real, pero directamente ligado a los efectos planeados y no planeados, alcanzados por la escuela en el marco de las finalidades y propósitos atribuidos a ésta por la sociedad.

El planteamiento en sí centra su ámbito curricular en el plano teleológico, en cuya dimensión se detecta lo válido del inicio del proceso educativo, pero se hace énfasis en el fin que este persigue, es decir, el producto, aspiraciones y logros, en el cual la naturaleza de lo que se busca depende de la ejecución curricular y se distingue plenamente de la acción, como es el proceso enseñanza-aprendizaje. Resalta por consiguiente el hecho que la concepción curricular deseada y sostenida en esta investigación está circunscrita a los fines, pues la instrucción está referida a los medios.

2. Transformación curricular: incorporación material de valores

La reforma curricular conlleva una serie de implicaciones que surgen de la revisión de los elementos del currículo, pero al mismo tiempo de la representación social que se traduce en las necesidades canalizadas por la interacción Universidad-sociedad.

Las implicaciones para la reforma del currículum que surgen del concepto del mismo, pero a su vez del concepto de mente y representación, requieren de una actitud hacia la enseñanza, la mente y la educación mucho más generosa.

Un cambio eficaz del currículum requerirá una mayor dedicación que la brindada en la actualidad hacia la capacidad humana, como también requerirá la voluntad de liberarse de los criterios tradicionales sobre los métodos de enseñanza, el contenido del currículum de éste y las distintas tipologías que sobre éste se hacen.

Las prescripciones que emanan de las altas esferas académicas para que se enseñen más idiomas y se instruya más en ciencias y matemáticas, podría ser defendible desde el punto de vista educativo (Peñalosa, 1996). Pero tales prescripciones podrían asimismo pasar por simplistas, porque no van acompañadas de nada parecido a una teoría o una explicación razonada.

Backup of RCS-completa

Lo que se necesita para orientar el cambio es un idea poderosa, un concepto atractivo, una imagen del hombre y de las condiciones que fomenten su desarrollo, es importante por tanto una escala de valores, pero unos valores definidos en su contexto curricular, como consecuencia del mismo, del perfil profesional buscado y que vaya relacionado, surja y se fortalezca producto del contenido de las materias, por lo que debería explícitamente señalarse en dicho instrumento programático.

A lo sumo, cabría destacar la necesidad del lugar, el espacio universitario y con éste la actitud experimental. El esfuerzo puede resultar titubeante, demandará una voluntad de correr riesgos, requerirá evaluación y revisión en cada paso a lo largo del camino, pero se deben esperar asimismo los frutos.

En esta modalidad, concretamente se debe esperar que el currículum esté arraigado en la idea de que la búsqueda de significado es una de las principales inclinaciones del ser humano, que el significado es algo que los humanos interpreten más que llegar al punto de descubrirlo, que los significados se representan a través de un amplio surtido de formas, que cada forma representativa de significado lo proporciona de una manera exclusiva de ella y que deberían diseñarse los programas educativos de manera que se lograra la formación integral del ser, el aspecto epistemológico y el aspecto axiológico.

Esto significaría que el alcance del contenido del currículum aumentará en vez de reducirse y que la manera actual de enseñar las asignaturas se modificará de tal forma, que el contenido de cada una de ellas estará al alcance del estudiante para presentarlo y representarlo en distintas maneras.

En los casos en que se emplea el discurso, por ejemplo, se dedicaría una mayor proporción del mismo a los modos de tratamiento expresivos y miméticos, lo cual significa que los usos poéticos, literarios y metafóricos del discurso, englobados bajo la denominación de lo expresivo, recibirán mucha más atención que en la actualidad. El discurso usado en la enseñanza emplea abrumadoramente unos modos convencionales de tratamiento y el enfoque numérico sólo utiliza los modos convencionales. Asimismo, puede señalarse como ejemplo, que la principal metalección que hoy aprende el estudiante cuando el modo de tratamiento es convencional y la sintaxis está gobernada por las reglas, es la existencia de una forma correcta y otra incorrecta de tratar los problemas planteados en las cátedras. Hay por tanto, un poco margen para el tratamiento idiosincrásico o para el juicio, en el que las respuestas correctas relacionadas al final del libro de texto se consideran como la autoridad definitiva.

Resulta curioso que, en una exposición razonada para la práctica educativa que acepta la necesidad de enseñar a los estudiantes habilidades de supervivencia, por ejemplo, el currículum destaque las formas de representación que tienen una estructura sintáctica en la que dominan las respuestas de manera simplista, olvidando los valores propios de ese espacio geográfico. Los problemas que la mayoría de las personas tienen en sus vidas, los dilemas que más les acosan, no se parecen en nada a las soluciones claras y sin ambigüedades que ofrecen los libros de texto.

Tratar el discurso de manera expresiva y mimética es una de las formas que permite ampliar el alcance del currículum, así como ofrecer la posibilidad de cultivar la sensibilidad, esto con la intención de cubrir la necesidad humana de recibir y transmitir información de manera que aprovechen los diferentes sistemas sensoriales.

De igual manera, los seres humanos llegan a saturarse, aburrirse y finalmente se ensimisman psicológicamente si no tienen a su alcance la oportunidad de alterar su estado mental. Así pues, aunque sólo sea desde este punto de vista, la diversidad de las formas de la representación en el currículum deberían considerarse una virtud, que debería ser la virtud principal, la cual corresponde a la apoteosis de que los logros humanos se hayan expresado en tales formas, cargados indudablemente de valores hacia el ser.

3. Aproximación a un modelo teórico del perfil profesional

Resulta importante reseñar, según Sánchez (1996), que en los estudios curriculares frecuentemente se utilizan diversos calificativos del perfil profesional, así se les denomina: perfil profesiográfico, ideal esperado, ideal factible, real o de actuación, de formación académico-profesional, perfil de egresado y perfil profesional.

Resalta por consiguiente, que cualquier denominación que se le dé, el perfil profesional se constituye en un elemento básico y determinante del currículum, síntesis de éste y por otra parte contempla al hombre frente al trabajo dentro de su contexto cosmológico, dinámico y por ende portador de valores adquiridos, y soportados por una estructura curricular.

En ese mismo orden de ideas, Sánchez (1996) señala que el perfil profesional se debe definir como el conjunto de roles, conocimientos, destrezas, habilidades, actitudes y valores necesarios que posee un recurso humano geo-socio-económico-cultural del contexto donde interactúan.

Como puede apreciarse, y en función del autor anterior, el perfil profesional se traduce en componentes académicos que han de desarrollarse a través de un proceso de formación sistemática dentro de las instituciones educativas. Del mismo modo, este perfil está conformado por dos orientaciones sintéticas, una pragmática o instrumental, la que da una capacidad para desempeñar un oficio, y otra de carácter humanístico-social, la que ofrece la capacidad para interpretar y transformar el medio. Todo esto conjugado define lo que debe ser logrado a través de la acción académica, pero que debe concluir en un recurso humano para el cambio.

A partir de allí se puede señalar que el perfil profesional tiene un conjunto de respuestas que dar, de cara a la ocupación laboral, es decir, en razón del sentido ocupacional-social, y en este sentido se vuelca la Universidad a concebir su currículum.

De acuerdo a lo anterior, surgen las siguientes interrogantes: ¿cómo es el trabajo?, se formulan las actividades y tareas; ¿qué se requiere conocer para ejecutarlo?, por lo que se cuenta con los conocimientos teóricos; ¿cuáles son las responsabilidades sociales que implica su ejecución?, por lo que justifica las habilidades y destrezas que debe poseer; y ¿qué elementos lo hacen más humano o lo deshumanizan?, y es aquí donde surgen las actitudes, y por último, los valores, ese mundo axiológico que se descubre y se abre hacia el profesional, y de éste hacia la sociedad, pero no en una relación de dos partes, pues surge del profesional hacia la sociedad, pero proyectada desde la Universidad, la formadora y gestora de valores que deben prevalecer en el egresado y en el medio social.

Pero este último elemento del perfil profesional, como es el proveniente del mundo axiológico, y que junto al aspecto conocimiento, son el indiscutible sello de un perfil profesional y en sí del currículum, no surgen de la nada, conforman la realidad del ser, su principio y causa de vida, de allí la importancia que repercute en el seno de la academia, así como la apreciación que de ella se haga correctamente o en la mejor forma, para que permita ayudar a definir el profesional que espera y desea la sociedad.

En este sentido, mucho se habla en el currículum universitario de los valores, del conjunto de éstos que deben prevalecer en el mismo, pero no se señala lo que se entiende por valor, cuáles deben ser prioritarios, qué se define por cada uno de ellos para así integrar el perfil profesional y a su vez el currículum.

4. Los valores en la Universidad

Backup of RCS-completa

Cuando se define el valor, es mucho lo que se dice, por lo difícil que es llegar a un acuerdo unánime sobre el mismo.

En este sentido, hablar de valores o de la teoría de los valores, es referirnos al mundo de la axiología, la que fue reconocida hace muchos decenios como parte importante de la filosofía, aún cuando se le señalaba como totalidad de la filosofía, denominada filosofía de los valores.

Para Abbagnano (1996), la axiología pura trata de los valores, en cuanto son entidades objetivas, como cualidades irreales de una realidad parecida a la del objeto ideal, pero de manera alguna idéntica a él.

En función de lo planteado, los valores son cualidades irreales, porque carecen de cuerpo, pero su estructura difiere de los objetos ideales, asimismo irreales, pues mientras estos últimos pertenecen propiamente a la esfera del ser, sólo de cierto modo puede admitirse que los valores lo son.

En este orden de ideas, Cortina (2000) expresa que un valor no es un objeto, no es una cosa, no es una persona, sino que está en la cosa, en la persona, en las acciones. Quiere decir que, el valor en ningún momento puede ser confundido con un objeto ideal, pues mientras éste es concebido por la inteligencia, muy por el contrario el valor es percibido de un modo no intelectual, aunque es de señalar y precisar que lo intelectual no puede tampoco excluirse complementemente de la esfera de los valores.

Pero dentro del marco de la situación planteada, se ha insertado en la teoría actual de los valores una serie de posiciones donde prevalecen especialmente las que se han referido al carácter absoluto o relativo de los valores, es decir, las que se han tomado como punto de partida para una axiología, la determinación del valor como algo reductible esencialmente a la valoración realizada por los sujetos humanos o como algo situado en una esfera ontológica y aún metafísica independiente.

En esta modalidad, mientras unos siguiendo inconscientemente ciertas tendencias que pueden calificarse de nominalismo ético han considerado que el valor depende de los sentimientos de agrado o desagrado, del hecho de ser o no deseados de la subjetividad humana individual o colectiva (Martín, 2001); otros autores como Raeymaeker (1994), han estimado en efecto, que lo único que hace el hombre frente al valor es reconocerlo como tal y aún considerar las cosas valiosas como esas que participan, en un sentido platónico, del valor.

Del mismo modo, a estos valores se les atribuyen una serie de características entre las cuales resaltan el hecho de hacer valer la objetividad, su no independencia. Pero de igual manera, la polaridad, por contar con dos realidades, en la que una se contrapone, de allí que se puede afirmar que tienen unos rasgos eminentemente cualitativos que a su vez permiten una jerarquía.

Al mismo tiempo, es de señalar que esta categorización corresponde a la axiología formal, como bien señala Abbagnano (1996), que se limita a declarar las notas determinantes de la realidad estimativa.

Resulta importante destacar según Martín (2001), que la axiología material estudia los problemas concretos de los valores, en particular las cuestiones que afectan a la relación entre éstos y la vida humana, así como su efectiva jerarquía.

Cada uno de esos problemas recibe soluciones distintas, de acuerdo a la concepción subjetivista y objetivista, los valores son concebidos como productos o como realidades absolutas y es de allí que se parte para afirmar con Martín (2001), que la investigación de las relaciones entre el valor y la concepción del mundo representa uno de los problemas más espinosos de la axiología material, pues su solución depende, en gran parte, de la concepción del mundo vigente o sustentada por el investigador.

Backup of RCS-completa

Esto último lleva a la idea de que en ese mundo, la teoría de los valores no debe ser sustentada en el currículum universitario desde una perspectiva simplista; se requiere precisar la sociedad destinataria de la acción de la Universidad, pero de igual manera determinar con claridad cuál es la apreciación, definición y característica de los valores que se quieren promover, desde la Universidad hacia el medio social, por intermedio de un perfil profesional, pero siempre basado en la doble concepción de la teoría de los valores, es decir, desde su realidad axiológica a los fines de contar con valores sustentados en el tiempo y proclives a una revisión temporal.

Como reflejo de lo anterior, surge la necesidad de señalar en los contenidos programáticos no sólo los contenidos y las diferentes estrategias que se deben ejecutar, sino de igual forma, reflejar el valor o conjunto de valores que una asignatura suma al conjunto de la estructura curricular y en fin al estudiante, de manera que pueda contar con un conjunto de estos valores al final de su escolaridad, acordes con la realidad social a la que pertenece y a la que debe ayudar a transformar, por lo que se puede decir que el currículum universitario venezolano y en especial el de La Universidad del Zulia debe tomar una vía axiológica que le permita transitar por el camino de la transformación estructural interna y a su vez que sea dinamizadora de los cambios que se deben dar en la sociedad venezolana.

5. Humanismo y tecnología en la Universidad del Zulia: el camino a los valores de los conocimientos

Éste es un punto vital cuando se quieren valorar los estudios universitarios, pues en sí deben ser evaluados por lo que representan. De igual manera debe hacerse en razón a las respuestas que dan y el resultado que de los mismos surge ante la sociedad.

Se trata de establecer la presencia de una latente división conceptual y a veces meramente terminológica, que en ciertas oportunidades se evidencia cuando algunos individuos que desempeñan roles universitarios tienden a infravalorar las disciplinas humanísticas frente a las disciplinas técnicas o viceversa.

Lo anterior lleva a una situación de división inadecuada desde todo punto de vista y parece ser otro fenómeno polarizante dentro de la Universidad venezolana, fenómeno que es perceptible en la del Zulia, convirtiéndose a su vez en otro factor de diferenciación interna.

Sin duda alguna que, este tema daría para muchas especulaciones en manos de humanistas o de tecnólogos, si hablaran o escribieran por separado, pues cada uno, desde su particular ángulo visual e interpretativo, intentaría una magnífica exposición de motivos para justificar la prominencia en el estudio universitario de las sendas disciplinas y la radical importancia de las mismas para el progreso intelectual y para el desarrollo del país.

La intención debe estar orientada a intentar una aproximación de síntesis, tratando de evaluarlas en conjunto para reconocerlas y poner en claro con carácter de urgencia, la importancia que de hecho tienen, la cual se sublima cuando se las considera integradas.

De esta manera se conciben a las dos áreas del conocimiento, aparentemente opuestas, pero concebidas como plenamente funcionales ante los problemas universitarios y sociales en general.

Resalta por consiguiente lo afirmado por Herrera (1994), cuando señala “el hombre y su sociedad son fenómenos integrales, no divisibles, cuyo estudio, comprensión y mejoramiento sólo pueden abordarse con un enfoque también integral”.

Backup of RCS-completa

El avance tecnológico es una de las condiciones que el hombre se ha impuesto y que en este tiempo se liga a la capacidad o potencialidad ante el desarrollo.

Por otra parte, el mundo contemporáneo está cada vez más influido por el pensamiento científico experimental realizable a través de la investigación. Esta labor se ha tornado dinámica y apresurada hasta el punto que cotidianamente la humanidad se asombra con nuevos resultados.

De esta manera, las sucesivas aproximaciones de la ciencia experimental conducen a la aparición continua de técnicas cuya misión es instrumentar al hombre para que, cada vez con mayor suficiencia, controle a su favor los eventos naturales. Así, resulta que la tecnología se refiere a la aplicación práctica de los progresos de la ciencia.

Es evidente, por éstas y muchas otras razones, la necesidad de orientación tecnológica en la Universidad del Zulia, ya que ésta, como ya se ha expresado, debe ser el medio más efectivo para impulsar el desarrollo. Cada carrera profesional tiene un área de aplicabilidad práctica y quienes ostentan el ejercicio están comprometidos, sectorialmente si se quiere, en la promoción de la tecnología.

Ahora bien, si se dirige la mirada hacia lo que es y representa el humanismo, se percibe dentro de una concepción general, que se trata concretamente de un espíritu que implica una valoración del hombre como ser humano, cuestión ésta que ha sido preocupación en muchas épocas de la historia, pero que se exalta a partir del Renacimiento, echando mano de la Antigüedad Clásica como modelo e instrumentándose con las letras y el saber grecolatinos, hasta constituirse en una doctrina revolucionaria.

El final de la Edad Media se caracteriza por una problemática religiosa en crisis y el humanismo de la época aparece como una solución inmediata que acompaña a un nuevo espíritu religioso, para el cual es más importante el sentir humanamente y el obrar de acuerdo con ese sentir, que el saber teológico contemplativo. La necesidad de una reforma hace crisis a su vez y nacen y florecen las preocupaciones sociales acerca del Estado. La libertad conseguida, la humanización y la racionalización preparan la aparición de la ciencia natural moderna. En esto se plasma particularmente el sentido revolucionario del humanismo.

En síntesis, su presencia fue una respuesta positiva a una crisis, dando como resultado una revolución necesaria que habría de cambiar la estructura del pensamiento posterior. Al humanismo se debe en gran parte el desarrollo de la tecnología moderna.

Este aspecto revolucionario es el que aquí debe interesar más. El espíritu humanístico no es ni puede ser conformista ante el destino social de los hombres. Por el contrario, es por esencia permanentemente renovador de la dignidad y de los valores humanos. Saber vivir humanamente es una necesidad universal, pero es algo que parece perentorio para el profesional de nuestro nuevo siglo.

Se puede concluir entonces, que este espíritu humanístico es necesario a todas las épocas, pero principalmente en épocas y países como el nuestro donde las expectativas ante el cambio producen una tendencia dinámica irreversible, y en donde hay que respaldar el progreso técnico y sublimar las infraestructuras con la valorización y comprensión humana del hombre, no con los rasgos paternalistas que aún hacen estragos en la sociedad, sino con la racionalización de las relaciones humanas dentro del marco conjunto de derecho y deberes de todos.

Todo esto justifica la presencia de las disciplinas humanísticas en la Universidad contemporánea, pero lo es aún más la revisión curricular marcada por una intención de incorporar los aspectos valorativos que provienen y son cultivados por intermedio de la experiencia humanística que es la base y fundamentación teórica de la axiología por lo que se deben cultivar en cada contenido programático, en cada perfil y partiendo de los valores presentes en la Universidad del Zulia hacia el currículo, se pueda orientar una mejor sociedad.

6. Consideraciones finales

El surgimiento y desarrollo de una profesión está determinado por la historia y las condiciones políticas y socioeconómicas de una sociedad dada. Las relaciones entre educación superior y sociedad se comprenden mediante el estudio de su origen histórico, su desarrollo y las formas actuales que asume en la sociedad, es decir, sus maneras de selección, exclusión, acreditación y práctica.

Pero es necesario quizás ser enfáticos y perseverantes en las ideas y ésta se consolida en el hecho de pensar que la evaluación, revisión y transformación de una Casa de Estudios Superior pasa por una revisión de sus cimientos, de su estructura, que va de lo material hacia lo inmaterial, revisión que permita analizar y reflexionar sobre lo que ha hecho y lo que falta por hacer. Es en esta revisión que saltan los resortes de los valores del “Alma Mater”, de la Universidad del Zulia.

La revisión pasa por la influencia de los valores de la Casa de Estudio hacia su instrumento básico y esencia, como es el currículum, su forma de expresión y vida, la manera de manifestarse esta Casa de Estudios Superior.

De allí, desde esa “Alma Mater” es de donde deben salir los valores inspiradores que volcados en una materialidad como es el currículum, puedan así ser traducidos en un contenido programático, en un perfil profesional, es decir, en un producto, pero con la carga de valores explícitos e implícitos transformadores de una sociedad, los cuales son demandados por esta y trabajados, depurados y plasmados en el currículum universitario como forma de materializarse en un profesional.

En todo caso, la Universidad venezolana y en sí La Universidad del Zulia debe transformarse, pero comenzando por su currículum y debe hacerlo esencialmente incorporando en el contenido de los programas de estudios la materialización del espacio para los valores que se buscan y desean, pero sobre todo a partir de allí hacer la evaluación de su cumplimiento y de sus resultados hacia el medio social.

Se trata en este sentido de prefigurar los valores necesarios, pero sobre todo determinarlos en el tiempo y espacio para la sociedad, dándoles dimensión de su sentido y esfuerzos de aplicación, partiendo de ese ideal de sociedad perfectible, donde estos valores permitirán la siembra del nuevo ciudadano necesario y buscado que sea testimonio cierto del avance científico y humanístico de la Universidad del Zulia.

Bibliografía citada

Abbagnano, N. (1996). **Historia de la Filosofía**. Tomo I. Editorial Montaner y Simón. Barcelona, España.

Cortina, A. (2000a). **¿Educación para el patriotismo o para el cosmopolitismo?**. En la Educación y los Valores. Coordinadora Adela Cortina. Biblioteca de la Nueva Educación. Madrid.

Cortina, A. (2000b). **El Universo de los Valores**. En la Educación y los Valores. Coordinadora Adela Cortina. Biblioteca de la Nueva Educación. Madrid.

Etzioni, A. (1992). **La Sociedad Activa**. Editorial Ariel. Madrid, España

Backup of RCS-completa

- Giddens, A. (2000). **Política, Sociología y Teoría Social**. Alianza Editorial. Madrid.
- Herrera, F. (1994). **América Latina Integrada**. Editorial Lössada. Buenos Aires, Argentina.
- Martín, A. (2001). **Introducción a la Ética y a la Crítica de la Moral**. Editorial Vadell Hermanos. Caracas, Venezuela.
- Peñaloza, W. (1996). **El Currículo Integral**. Talleres Graficolor. Maracaibo.
- Preciado, J. y Albers, I. (1996). **Teoría y Técnica del Currículo**. Editorial Vadell Hermanos. Caracas, Venezuela.
- Raeymaeker, L. (1994). **Introducción a la Filosofía**. Editorial Gredos. Madrid, España.
- Sánchez, B. (1996). **Entropía Curricular. Reto para la Educación del Siglo XXI**. Editorial Universitaria Maracay, Venezuela.
- Viet, J. (1991). **Los Métodos Estructuralistas en las Ciencias Sociales**. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Villarroel, C. (1995). **El Curriculum de la Educación Superior**. Ediciones Dolva. Caracas, Venezuela.